

Perspectivas

ESCUCHANDO A LAS
CONFERENCIAS...
RECIBIENDO CLAMORES
ENTRE MEJORAS Y
CAMBIOS AÚN POR
REALIZAR...

P. Antonio Gerardo
Fidalgo, CSsR

Nos proponemos ofrecer más que una síntesis del material compartido por las Conferencias en la Junta Directiva de Puerto España y sus lecturas de las diversas realidades, una síntesis de recepción teológica de las mismas. Para ello nos valemus del compartir que, como ETAP, nos suscitó durante nuestro encuentro, la lectura y escucha del material aportado. Nuestra impresión ha sido que había mucha luz en todo lo compartido. Que así como mostraba las trabas y dificultades del camino, dejaba entrever que había mucha vida en juego, en búsquedas concretas, a su vez en concreciones nuevas, incipientes pero firmes y bien encaminadas.

En el conjunto del material, se puede percibir *una tensión sana y crítica* a la vez:

En lo social

- Mejoras sociales y males endémicos (corrupción, exclusión, drogas, violencia, desocupación, trata, trabajo sexual...)...
- Los cambios socio-políticos y económico y cómo leerlos, acompañarlos y saberse involu-

crar (desde los diversos niveles eclesiásticos)...

- Las posturas oficiales de los gobiernos y las protestas de movimientos juveniles y sociales.
- Las medidas socio-políticas de los gobiernos con pretensiones de ser las mejores y de ser populares y la realidad medida desde diversos sectores, entrando en conflicto de interpretaciones...
- Un ejercicio de gobierno democrático y popular y ciertos autoritarismos en temas concretos, frente a los reclamos de sectores del mismo pueblo...

En lo eclesial

- Mejoras eclesiales (participación activa en la vida de las Iglesias locales, apuesta por lo ínter, trabajos en CEB;...) y males ya habituales (verticalismo, clericalismo, poca participación de los religiosos varones, individualismos congregacionales...)
- Actitudes eclesiales de compromiso -participación y miedos- dificultades para cambios estructurales y radicales en orden a un compromiso mayor, más profético con los más pobres...

- Apertura a la interculturalidad y la intercongregacionalidad, y la poca acogida y respuesta generosa frente a estas mismas realidades...

- Presencia pequeña pero significativa de las Nuevas Generaciones y la dificultad -cerrazón- a darles el espacio que necesitan para realizarse en la Vida Consagrada...

- Impulso para salir e ir a las periferias y la poca disponibilidad para ello, una Vida Consagrada dormida y aletargada.

- Necesidad de trabajos en redes y complementariedad religiosas/os laicos y ciertas reticencias y temores para ir más por este camino...

- Necesidad de realizar caminos de humanización y el real compromiso para llevarlo a cabo...

- Una Vida Consagrada más respetuosa de las particularidades y la poca atención y acompañamiento a la Vida Consagrada indígena y afro...

- Reformas activas dentro de la vida comunitaria tradicional y

la búsqueda de nuevas formas de vida en común...

- La elección del Papa Francisco: sus actitudes y gestos dan esperanza de cambio a la Iglesia y al mismo tiempo se está a la expectativa ante cambios que se deberían dar...
- Las obras y las estructuras de siempre y el personal real con el que se cuenta...
- Una Vida Consagrada que aún sigue al margen de la realidad, y sus tensiones sociales y eclesiales (conservadora) y de algunos/as que buscan involucrarse más...

Se podría decir que todas estas tensiones, tanto en lo social como en lo eclesial, se dan entre los viejos paradigmas de vida y de comprensión y la posibilidad de reconocer los nuevos, y de gestar, a su vez, otros nuevos. A esta evaluación, no sin menor peso, deberíamos sumarle otra que constatamos, y es que existe una gran y sentida tensión entre lo que se sueña y lo que se puede llevar adelante en verdad. Son demasiados los límites y frenos que hacen, no pocas veces, claudicar y/o cerrar de entrada todo proceso de real transformación, donde

se pueda dejar más paso a una fidelidad creativa y no tan solo conservativa y/o preservativa.

Constatamos que muchas veces nuestros mismos esquemas de análisis de la realidad y de las respuestas que de ellos mismos extraemos, no nos permiten, realizar un camino de liberación. Puesto que, en general, partimos y seguimos dentro del mismo paradigma que deberíamos ir dejando, seguimos, en cierta forma, esquemas que no permiten fluir la vida, que no nos permiten ir más allá, con ese arrojo profético y ese talante sapiencial, que se nos pide aportar en el aquí y ahora de nuestra historia.

También se notan realidades no poco paradójales. Por un lado, el surgir de “nuevas formas” de Vida Consagrada de corte tradicionalista y, por otro lado, las no pocas novedades en torno a la vida y misión compartida entre laicas/os y religiosas/os. En el medio, un sin fin de realidades variopintas, no siempre muy sinfónicas entre ellas. Ésta es una realidad que requiere análisis, discernimiento y, por qué no, bisturí.

Como un signo positivo y a seguir alentando, se subrayó la

reestructuración de Congregaciones afines; sobre todo las que no solo buscan una solución de salvación de última hora, sino las que se motivan a ello como una forma de seguir proyectando carismas y servicios; pero buscando una cierta coherencia de vida, poniendo bienes personales y materiales de modo más solidario y austero, si se quiere, para también, hacer más creíble el anuncio evangélico de una vida nueva.

Hemos notado una realidad que clama atención y respuesta urgente, y es el caso de un acelerado envejecimiento; los que entran y se van al poco tiempo y, sobre todo, el lugar y la comprensión de las Nuevas Generaciones. En general, se nota que no todas/os estamos bien preparadas/os para acoger a las Nuevas Generaciones, las cuales no siempre están compuestas por gente ‘muy joven’, ya que suelen oscilar entre los 25 y 35 años cuando deciden entrar a la Vida Consagrada. Muchas/os con una profesión o una interesante experiencia de vida previa, la cual no siempre es valorada y adultamente tenida en cuenta durante los procesos de aceptación y de primera formación. Además suelen aparecer en el camino resistencias frente a las provocaciones del Espíritu que

pueden venir de ellas. No se las deja experimentar, ensayar, y se prefiere dar lugar a las garantías, buscando resultados eficientistas y/o utilitaristas. Sin duda alguna, hay miedos, sobre todo a que lo nuevo destruya lo ya conseguido; a que sea muy distinto a lo que estamos acostumbradas/os.

Hoy en día es verdad que todo lo que tenga que ver con acompañar y ubicar a las personas dentro de los procesos de reestructuración, acapara la mayor atención. Pero, nos parece que todo ello, por necesario y, en parte, urgente que sea, no puede distraernos de lo más esencial. Esto es, de considerar cómo está y en qué consiste, hoy por hoy, nuestra experiencia de Dios, nuestra mística. Esta misma debería también replantearse y ponerse al día, para no solo acompañar sino darle dirección a todos los procesos de reorganización. En este sentido, deberíamos plantearnos si el no atrevemos a los cambios, no será porque no creemos, porque no nos confiamos al Espíritu, porque dudamos y tememos hundirnos, como Pedro.

Nos haría mucho bien, por otro lado, conocer y dar a conocer las no pocas comunidades que sí se van atreviendo al cambio. Her-

manas/os que van dando cabida a la Vida y Misión compartidas; que trabajan en redes; que crean vínculos mucho más humanos y humanizantes; que emprenden compromisos sociales en verdad revolucionarios, de reales cambios sistémicos. Nuestra Revista debería asumir el compromiso estable de comunicar siempre algunas de estas realidades nuevas. Podría sin duda alentarnos a todas/os a añadir más de 'locura', de aventura, y restar un poco de prudencia timorata...

La tensión siempre es sana pero si no somos capaces de ir a las causas y enfrentarlas, con humildad y audacia, nos quedaremos en descripciones y meras explicaciones, mientras dejamos que la vida se nos escurra cruelmente.

Hemos de reconocer que hay muchas cosas absurdas de tinte eclesiológico-jurídico que siguen imposibilitando el cambio que necesitamos y anhelamos. No sólo en nuestras legislaciones particulares y o de la Iglesia universal sino en nuestras mismas praxis de vida, modos de relacionarnos demasiado impersonales y verticalistas, que ahogan todo caminar libre y fraterno; donde la autoridad sea servicio, y solo en el servicio, por y en el amor, sea autoridad.

Además se nos imponen formas de liderazgo que no responden ni al Evangelio ni a nuestra realidad latinoamericana y caribeña. Nos sigue faltando una real interculturación en la Vida Consagrada.

Es cierto que, como nuestras sociedades, también la Vida Consagrada pasa por una crisis de liderazgo. De allí que se deba pasar de una vida comunitaria a una vida común; de una formación para la institución a una formación para la misión, en salida; de una comunión con la Iglesia (lamentablemente entendida solo como jerarquía) a una comunión como Iglesia, o sea más circular que meramente vertical; de una articulación de la autoridad como poder a una más como participación, subsidiariedad y servicio...

Además, hemos de reconocer que quizás aún no ha nacido una Vida Consagrada desde América Latina y el Caribe. Pues seguimos, con más o menos arraigo, configurándonos desde los esquemas europeos nacidos en otras épocas, para enfrentar y responder a otras realidades que ya, en gran parte, no son las nuestras.

Esta Asamblea nos ha dejado inquietas/os. Vimos cómo el fenómeno del papa Francisco, des-

pierta esperanzas para seguir andando por caminos de vida nueva, apuntando a lo esencial del Evangelio y a la realización del Reino, desde la praxis del principio misericordia y a través de una Iglesia samaritana. Quedamos convencidas/os de que es éste un tiempo propicio para invitarnos a un diálogo interno sincero, saludable y audaz en la Vida Consagrada, para revalorarla y desde lo profundo buscar discernir su camino de configuración para esos tiempos.